



Universidad de la República

Facultad de Psicología

Un abordaje acerca de la noción falso self y sobreadaptación, a través de un caso clínico

Modalidad: Articulación teórico-clínico

Nombre: Carla Betancur Rodríguez C.I.: 4.760.730-0

Tutora: Asist. Mag. Mariana Zapata

Revisora: Prof. Adj. Magdalena Filgueira

Montevideo, Julio del 2021

Índice

1. Resumen.....	2
2. Introducción.....	3
3. Líneas de Intervención y Articulación Conceptual bajo el Análisis de la Experiencia.....	4
3.1. Psicoanálisis con Niños.....	4
3.2. Los Padres en el Análisis.....	9
3.3. Presentación del Caso.....	13
3.3.1. Los Encuentros.....	13
3.3.2. El Vínculo Materno.....	15
3.4. Hablando a través del Juego.....	16
3.5. Mateo y la Necesidad de Agradar.....	18
3.6. Los Miedos de Mateo.....	21
3.7. Cuando el Hijo es quien Cuida a sus Padres.....	26
3.8. Intervención Terapéutica en la Virtualidad.....	29
4. Otra mirada de esta familia a partir de su condición de migrantes.	30
5. Conclusión del Proceso y Reflexiones Finales.....	32
5.1. La Conclusión del Proceso.....	32
5.2. Reflexiones Finales.....	33
6. Referencias Bibliográficas.....	36

1. RESUMEN

El presente trabajo final de grado corresponde a una modalidad de articulación teórico-clínica, que emerge a partir de un pedido de atención psicológica que se realiza al Anexo de la Facultad de Psicología, donde funciona un espacio de atención que es realizado por estudiantes avanzados de la licenciatura, enmarcado en la práctica de clínica psicoanalítica infantil.

En un primer momento, presentamos los objetivos y preguntas que surgen a partir de las particularidades de la situación clínica abordada.

En función de ello desarrollamos el abordaje teórico considerando los referentes del psicoanálisis tales como Freud, Klein y Winnicott, puesto que aportan conceptualizaciones relevantes al enfoque del caso, proveyéndonos de algunos conceptos fundamentales en el psicoanálisis con niños: como la demanda de análisis, la transferencia y contratransferencia, la importancia y el abordaje de las entrevistas a los padres y el vínculo con estos, así como la relevancia de la entrevista de juego.

Posteriormente realizamos una presentación del caso, que corresponde a un niño de 9 años, a quien llamaremos Mateo, quien migra a Uruguay junto a su padre para el reencuentro con su madre, la que había migrado a nuestro país previamente, hace unos dos años. A medida que transcurren las entrevistas se desprenden varias aristas de análisis: la presencia de características de una personalidad sobreadaptada y la constitución del falso self, presentado además ansiedad de separación. Aspectos que nos llevan, no solo enfocarnos en lo que pueden llegar a ser los duelos y sufrimientos causados por lo que es un proceso migratorio, sino también en la posible incidencia de la conformación de los primeros vínculos objetales que se fueron estructurando en la infancia de acuerdo a su singularidad y las diversas vivencias que ha atravesado.

Por último, traemos la experiencia de análisis en la virtualidad, provocada por la situación de emergencia sanitaria que atravesaba el país, debido a la pandemia por COVID-19 y los desafíos que ello implicó. Finalizando con una breve reflexión acerca del recorrido efectuado en el desarrollo del proceso y de este trabajo.

Palabras clave: psicoanálisis con niños - personalidad sobreadaptada - falso self - ansiedad de separación - migración.

2. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo, lo hemos elaborado a partir de un pedido de atención psicológica derivado de la práctica del Ciclo de Graduación que se dicta en el Anexo de la Facultad de Psicología, donde se realizan consultas orientaciones, diagnósticos e intervenciones psicológicas a niños/as de 0 a 13 años los que son derivados por referentes de organismos como Primaria, INAU, ONGs, entre otros.

Recordemos que las prácticas de la Facultad de Psicología están atravesadas por uno de los fines principales de la Universidad de la República: la extensión, concebida como:

el conjunto de actividades de colaboración entre actores universitarios y no universitarios, en formas tales que todos los actores involucrados aportan sus respectivos saberes y aprenden en un proceso interactivo orientado a la expansión de la cultura y a la utilización socialmente valiosa del conocimiento con prioridad a los sectores más postergados. (Arocena et. al., 2011, p.11)

La elección del tema nos convoca a revisar múltiples conceptos que convergen en la situación de un niño y su familia, y que pretendemos abordar en este trabajo. Al inicio del desarrollo de este trabajo contextualizaremos el psicoanálisis con niños, desde sus comienzos con Sigmund Freud, Melanie Klein, Anna Freud y Winnicott, y autores contemporáneos como Beatriz Janin y Mercedes Freire de Garbarino. Posteriormente desarrollaremos el marco teórico necesario para trabajar en el análisis con niños y la importancia de los padres en esa instancia.

La temática la concebimos en función de la atención psicológica brindada a un niño y su familia, el que migra a Uruguay junto con su padre, con el fin de reencontrarse con su madre y establecerse en el país. Su madre había migrado previamente, hace aproximadamente dos años, surge así el interés por analizar a esta familia a partir de las manifestaciones reiteradas en el discurso del niño, planteándose como objetivos: abordar los conceptos de sobreadaptación y falso self, considerando el exceso de preocupación del niño por sus padres.

Para este trabajo optamos por una articulación teórico-clínica, realizando el análisis de un caso como metodología. Cabe mencionar que un caso es “el relato de una experiencia singular, escrito por un terapeuta para dar testimonio de su encuentro con un paciente y apoyar una innovación teórica” (Nasio, 2000, p.10-11). En este sentido, el

análisis de caso no solo pretende enmarcar la situación clínica particular, sino además brindar insumos para la conceptualización teórica y proponer un avance en el conocimiento del área temática que aborda.

Cabe destacar que dada la situación de emergencia sanitaria ocasionada por la pandemia por COVID-19, las entrevistas que constituyen el material, desde el que abordamos el estudio, fueron realizadas mediante videollamada, a través del programa Zoom. Esto constituyó un desafío para el proceso abordado, que consideramos proporciona también otras variables que dieron lugar al análisis del vínculo del niño con sus padres y de ciertas interferencias analizables en el proceso.

3. LÍNEAS DE INTERVENCIÓN Y ARTICULACIÓN CONCEPTUAL BAJO EL ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA

3. 1. Psicoanálisis con Niño

Mencionaremos los comienzos del psicoanálisis con niños, a través de los estudios realizados por Sigmund Freud, Melanie Klein, Anna Freud y Winnicott, así como por autores más contemporáneos como Beatriz Janin y Mercedes Freire de Garbarino, buscando realizar un relevamiento de algunas perspectivas teóricas relevantes en lo referido al abordaje psicoanalítico en la infancia.

Freud (1908) menciona por primera vez el juego en los niños en *“El creador literario y el fantaseo”*, comparándolo con la creación poética. El niño, mediante el juego, “crea un mundo suyo o, más exactamente, reordena las cosas de ese mundo en relación a su idea” (Mannoni, 1967, p.20). En esta línea Freud (1908) afirmaba que para el análisis con niños se podría usar el mismo método que con los adultos, y qué más allá de que el niño no hablara se podía trabajar a través de la palabra.

En 1909, a partir de la cura de un niño con fobia a los caballos, en el famoso caso Juanito, es donde Freud puede demostrar que con un niño es posible interpretar. De acuerdo a Mannoni (1967) a partir de este caso se logra ver que “el niño es el soporte de lo que los padres no son capaces de afrontar: el problema sexual” (p.13). De este modo, se pone en evidencia a través del síntoma del niño lo que se desea mantener oculto, sus dificultades no resueltas. La particularidad que tiene esta primera experiencia con el análisis de Juanito, es que Freud nunca lo atendió directamente, sino que lo hizo a través de su padre quien le enviaba cartas con las observaciones que iba haciendo.

Otro hito importante en los estudios de Freud se da a partir de la observación de su nieto, en donde a partir de la observación del juego del carretel en “*Más allá del principio del Placer*” (1920/1922), postula que en el juego se condensan el principio de la compulsión, la repetición y el principio del placer. El niño a través del juego presencia–ausencia, pasaba de un estado pasivo a una independencia activa, pudiendo él decidir sobre la marcha y la reaparición del objeto. El niño logra aliviar la angustia por la ausencia de su madre a través de la palabra *fort-da*, mediante lo que trae a la madre real en forma simbólica. Indica que los niños a través del juego repiten lo que en la vida les ha causado angustia, descargando esa energía en el juego (Freud, 1992).

Hasta ese momento por semejanza con el análisis de adultos, se dificultaba trabajar con niños, ante la ausencia del lenguaje por sus características evolutivas. Pero fue Klein (1926) quien estableció que el juego de los niños es equivalente a la asociación libre de los adultos.

Así como Melanie Klein, también Anna Freud fue pionera en el análisis de niños, no obstante, ambas, tenían algunas discrepancias en sus postulados. La técnica del juego constituyó una gran diferencia entre estas autoras, Anna Freud afirmaba que el niño estaba atrapado en los conflictos edípicos y no estaba de acuerdo en comparar al juego con la asociación libre (Anzieu, 2001).

Anna Freud trabajaba con el niño unas semanas antes del análisis para generar confianza entre el niño y ella, un periodo de adaptación, solamente después de ese período le daba comienzo al análisis. Una discrepancia que tenían las dos autoras era sobre la concepción de la transferencia, Freud trabajaba solamente con la transferencia positiva, considerando un obstáculo a la transferencia negativa, mientras que Klein trabaja con la transferencia negativa, decía que ambas eran manejables, además la consideraba una conflictiva permanente, que puede estar presente en cualquier relación. Por su parte Freud mencionaba que el niño por sí mismo no desarrolla una neurosis de transferencia sino que las reacciones que tiene ante el analista son reediciones de su entorno familiar, menciona que el análisis infantil debía dirigirse hacia el hogar del niño (Freud, A. 1927)

Klein (1926) en sus primeros análisis con niños hace foco en la manera en que el sujeto se sitúa a sí mismo y su familia en un mundo fantasmático, “nos muestra de qué modo el niño transforma la realidad de lo que vive en función de sus miedos, de su culpabilidad, de sus defensas o incluso de los sentimientos agresivos que lo animan”

(Mannoni, 1967, p.15). Trae la noción de ambivalencia, donde se plantea que todo sentimiento de odio va acompañado de un sentimiento de amor, esto impulsaría al niño, en situaciones de crisis, a tratar de reparar el daño que le ha ocasionado a la madre. De este modo el niño divide al mundo objetual en buenos y malos.

Klein (1927) postula que: “en su juego los niños representan simbólicamente fantasías, deseos y experiencias” (p.143), afirmando que el juego así como los sueños usan los mismos medios de expresión arcaicos, como la condensación y el desplazamiento. Entonces, para poder descifrarlo, sólo es posible si se emplea el mismo mecanismo que usó Freud con la interpretación de los sueños.

Más allá de esta comparación que se hace entre el juego y el sueño, debemos mencionar que en su desarrollo no son exactamente lo mismo, claro está que solamente en el juego hay una manipulación de objetos que en los sueños no se da. A través del juego “podemos alcanzar las experiencias y fijaciones reprimidas más profundas y esto nos permite influir fundamentalmente en el desarrollo de los niños” (p. 147), es decir, el juego que desarrolla el niño, además de permitir a través de la interpretación acceder a lo inconsciente es por sí mismo terapéutico.

Por su parte, resultan medulares los aportes realizados por Winnicott, quien en su teoría estuvo muy influenciado por Klein, ya que era quien lo supervisaba. Su obra es conocida por la gran importancia que le da al juego en el análisis con niños. Siguiendo su teoría asevera Anzieu (2001) que “el niño gracias al juego, espacio de transición, va a pasar de la relación con el objeto interno a la utilización de éste como fenómeno exterior” (p. 33), considerando entonces que el niño a través del juego podría expresar en forma simbólica sus angustias.

Winnicott (1979) planteaba, en relación a lo expresado que “lo universal es el juego, y corresponde a la salud: facilita el crecimiento y por lo tanto esta última conduce a las relaciones de grupo”(p.65). Concuere con Klein (1926) en lo que refiere al juego como una terapia en sí misma, siendo el juego un indicador de salud. Además, comparte lo postulado acerca del juego como la vía por excelencia para acceder al lenguaje del niño, es una forma de comunicación esencial en esta etapa de la vida.

Pero Winnicott (1979) hace una salvedad respecto a lo que pensaba Klein sobre el juego. Mientras que Klein alude al *uso del juego*, es decir, como sustantivo, él lo emplea como verbo: *el jugar*, que implica una experiencia en sí misma, una experiencia creadora y dinámica.

Siguiendo con el pensamiento de este autor, también postula que para que el niño juegue son necesarias condiciones ambientales suficientemente buenas, que en un

principio ese ambiente lo configura la figura materna y luego se va ampliando, siendo necesario un ambiente de confianza para desplegar la creatividad.

A su vez, asevera que el juego se desarrolla en una zona potencial o transicional, que no está adentro ni afuera, un espacio intermedio entre la madre y el bebé; y en la psicoterapia se desarrolla entre la zona de juego del paciente y la del terapeuta. Además, menciona que si el analista “no sabe jugar, no está capacitado para la tarea. Si el que no sabe jugar es el paciente, hay que hacer algo para que pueda lograrlo” (Winnicott, 1979, p. 80). Destacando así, la importancia que adquiere el jugar en el proceso terapéutico, tanto de parte del propio terapeuta, como de parte del paciente, en la medida que despierta el potencial transformador y creativo. Janin (2006) en concordancia con los autores anteriores, indica que el juego es “el modo privilegiado de expresión de los niños y puede ser un instrumento fundamental en la sesión” (p.106). Si el niño no juega se debe a que aún no ha construido sus posibilidades de simbolización o pueden estar reprimidas o inhibidas. En estos casos, para lograr que juegue “implica todo un trabajo analítico de construcción de posibilidades y de desarme de obstáculos internos. Primer momento del análisis de muchos niños cuya capacidad simbólica se encuentra obturada” (p.106). Destruir esta obturación o trabajar para desarrollar la capacidad simbólica, son por tanto, de las primeras actividades que debe emprender un terapeuta en su trabajo con niños.

Además, menciona Janin (2006) tres tipos de juegos que refieren a diferentes grados de estructuración psíquica. Primero tenemos al juego de presencia-ausencia, luego el juego de personajes o “como si” y por último, el juego reglado.

El primero es una actividad “cuyo modelo es el juego del carretel, en los que se va constituyendo la diferencia yo-no yo” (Janin, 2006, p.107). Se trata de movimientos y acciones repetidas para calmar la angustia frente a la ausencia materna debiendo existir previamente para poder representarla a través del juego.

Posteriormente, el juego del “como sí”, en donde se despliegan las identificaciones, fantasías y teorías sexuales infantiles. Respecto a este tipo de juego menciona que nos brinda la posibilidad para intervenir interpretando fantasías, ya que “los niños no suelen hablar de sí mismos, sino que lo hacen hablando de otros” (Janin, 2006, p.108) y ello posibilita que haya una mayor libertad en sus representaciones.

Por último se presenta el juego reglado en donde los “deseos incestuosos, prohibidos, así como toda la sexualidad infantil reprimida, insistirán de modo deformado”

(Janin, 2006, p.108), si bien se caracteriza por ser un juego estructurado, también expresa la problemática del niño.

Por su parte, Freire de Garbarino (1986), en su trabajo sobre el juego, menciona que es una técnica que posibilita que el niño represente sus fantasías, deseos y miedos. Logra actuar lo que ha tenido que vivir pasivamente y que no ha podido poner en palabras. Su uso en el análisis tiene la particularidad de ser una entrevista abierta, en donde debe persistir un ambiente flexible para que el niño pueda configurarlo de acuerdo a su estructura psicológica. Pero hay ciertos elementos que se deben mantener constantes como el lugar en donde se desarrolla teniendo la posibilidad de acceder a juegos neutrales, debe mantenerse el día y horario de los encuentros, es decir, que se debe determinar un encuadre que posibilite la transferencia.

Freud, en *Estudios sobre la histeria* (1893-1895) consideró a la transferencia como un *mésalliance*, es decir, un enlace falso, una alianza inadecuada, un error y engaño, que se juega en el terreno de la ficción, y que por tanto hay que rechazar, porque oculta la verdad. (Casas de Pereda, Gil y Schkolnik, 1980). Es a partir del caso Dora en *Fragmento de análisis de un caso de histeria* donde Freud (1992) recién indica que:

las transferencias son reediciones y recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse conscientes; pero no característico de todo género es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico (p.101).

Es decir, el paciente de forma inconsciente trae al presente sus fantasías, y los sentimientos vivenciados en su infancia, que no pueden explicarse en función del presente, ni de forma racional. La transferencia se puede producir en diversos vínculos, pero es en el encuentro analítico donde cobra significado a través del vínculo con el analista.

De acuerdo a Etchegoyen (1986) quien se basa en los postulados de Freud sobre la transferencia, en esta se entremezclan el pasado con el presente, teniendo las reacciones del individuo un carácter desajustado e irracional, que no condice con la actualidad, siendo repetitivo e inapropiado. La transferencia sirve a la resistencia, porque es la distorsión más efectiva y conduce a la resistencia más fuerte, nada mejor que transferir para evitar el recuerdo, a medida que aumenta la resistencia al recuerdo el individuo establece una transferencia para evitarlo. Freud (1912) hace una distinción entre transferencia positiva y negativa, a la primera la divide en erótica y sublimada, que corresponde a los

sentimientos amistosos y de confianza que son susceptibles de conciencia. Indica que sólo la transferencia negativa y la positiva de impulsos eróticos actúan como resistencias, los que son eliminados haciéndolos conscientes, mientras que la transferencia positiva sublimada persistirá en el tiempo.

En relación a ello Freud (1992) menciona que: “la transferencia, destinada a ser el máximo escollo para el psicoanálisis, se convierte en su auxiliar más poderoso cuando se logra colegirla en cada caso y traducírsela al enfermo” (p.103). Lo que el paciente no puede recordar entonces, lo trae a la consulta como transferencia y es ahí donde puede ser resuelta, pasa de ser un obstáculo a ser una valiosa herramienta en el análisis.

De acuerdo a Janin (2006) las transferencias resultan múltiples en la consulta con los padres, ya que de alguna manera van a repetir con el analista los deseos e ideales que tienen depositados en el hijo. La repetición brinda la posibilidad de ir desentrañando la historia familiar y por consiguiente qué le pasa al niño. Es así que “pensar en las transferencias de los niños es pensar en las transferencias de los padres, de los abuelos y también de los analistas” (Janin, 2006, p.29). Por esto la autora alude a transferencias múltiples que involucran a todos los miembros del núcleo familiar presentes..

Por otra parte, en el caso del analista, se le denomina **contratransferencia** al proceso inverso que involucra al “conjunto de reacciones inconscientes del analista frente a la persona del analizado y, especialmente, frente a la transferencia de este” (Laplanche y Pontalis, 2004, p.84). Es decir que corresponde a los sentimientos y fantasías que le provoca al analista en el encuentro con el paciente, los que debe poder discernir para desentrañar si eso que siente no está teñido por su propia historia.

En relación a esto, Janin (2005) plantea que debemos “registrar que nos ocurre a nosotros en las entrevistas, a quién le hablamos, qué efectos despiertan en nosotros los padres, nos permite diferenciar nuestra conflictiva de la de ellos, sin actuar nuestras propias transferencias” (p. 30). Lo expuesto por la autora resulta fundamental, ya que el analista como todo sujeto, es depositario de una historia vincular, una infancia con sus duelos, conflictos y crisis. Debido a ello es tan importante el análisis propio para poder trabajarlos. Freud (citado por Laplanche y Pontalis, 2004) expresaba que “ningún analista va más allá de lo que le permite sus propios complejos y resistencia internas” (Laplanche y Pontalis, 2004, p.84). Además del análisis personal, es fundamental también la supervisión, siendo los tres pilares fundamentales del psicoanálisis, en conjunto con los conocimientos teóricos.

3. 2. Los Padres en el Análisis

Por tratarse del análisis de un niño, no podemos dejar de escuchar lo que tienen para decir sus padres, en tanto estos constituyen su red vincular primaria y son determinantes para su desarrollo. Como expusimos antes, muchos teóricos marcan la posibilidad de que los conflictos que presentan los padres se reediten en los niños y se manifiesten como síntomas. Existen diferentes posturas en cuanto a la inclusión o no de los padres en el análisis con niños. De acuerdo a Rosenfeld y Avrutin (2006) sería necesario realizar entrevistas a los dos padres, ya que pueden plantear diferentes posturas respecto a una misma situación, cómo lo perciben y cómo lo sienten. Asimismo se podría hipotetizar sobre las identificaciones del niño en base a su figura materna y paterna, pudiendo observarse además cómo se vincula cada uno de ellos con el niño.

Mannoni (1967) plantea que el niño “se encuentra a menudo alienado en el deseo del Otro, el niño no puede ser aislado artificialmente de cierto contexto familiar; desde el comienzo debemos contar con los padres, con su resistencia y con la nuestra” (p.65). Esto último, resulta muy importante considerar, ya que hace referencia a la implicación del analista, que pasa a partir del momento de iniciar el proceso a ser un actor más que interviene y se puede ver afectado, debiendo, como un imperativo ético, analizar también su propia implicación en la dinámica. La importancia de escuchar a la familia radica en que la estructuración del psiquismo del niño está sujeta a una historia familiar, a sus deseos y mitos. Cuando relatan sobre el niño, no lo hacen como si fuera una historia ajena, sino que son parte de ella, relatan también su propia historia (Janin, 2014). La historia que los padres relatan es una versión que tienen de su hijo y de ellos mismos, y en el transcurso del análisis del niño se irán construyendo otras versiones (Ianni, Kaplan y Failla, 2001).

Por su parte, Kahane (2017), vinculado a los conceptos desarrollados anteriormente, plantea la importancia de la escucha doble, ya que: “permite discernir hasta qué punto el síntoma del hijo es producto de un conflicto intrapsíquico o lo es de conflictos inconscientes de los padres depositados en el hijo como intento de conservar la unidad narcisista” (p.63), es así que también está en la misma línea que los autores anteriores, en donde no se concibe el análisis del niño sin escuchar a sus padres.

De acuerdo a Aberastury (1962) la primera entrevista no debe ser un interrogatorio a los padres, sino que debe tener como objetivo aliviar la angustia y la culpa que le puede estar generando la problemática que los lleva a consultar por el hijo, abriéndose una herida narcisista en los padres. Porque se derrumban ideales que tenían proyectados en el hijo,

planes, proyectos, toda la familia se ve afectada y surgen diversos sentimientos. Sentimientos de culpa, de miedo, también pueden emerger, en un primer momento, aspectos defensivos de negación tanto mediante la noción de que todo está bien con el hijo o, en el otro extremo, de que el hijo siempre va a ser así y no va a cambiar, reforzando lo negativo y brindándole un carácter fijo e inmutable.

Hay un sinfín de posibilidades, cada familia tiene su singularidad, pero lo que tienen en común es que de alguna forma llegaron a consultar por ese hijo, ya sea enviados por un tercero o por su propia iniciativa. Es fundamental, en las entrevistas iniciales, establecer un vínculo que les genere seguridad y que se sientan comprendidos en las dificultades que presentan (Aznar, 2009). Los padres deben sentir que hay alguien que los escucha sin juzgar, sin culpabilizar, un lugar en donde se sienten sostenidos, esto generará un “efecto beneficioso sobre la culpabilización, la vergüenza y la herida narcisista que es para ellos la consulta por un hijo” (Green, 2003, citado por Aznar, 2009, p. 295). Es decir, que se hace necesario el establecimiento de un espacio de contención y sostén, que genere la suficiente confianza para que el proceso sea posible.

Después de haberse realizado la primer entrevista, para llevar adelante el análisis con niños debe haber un compromiso libidinal necesario para que el proceso se pueda desarrollar, y que debe tener lugar en el “espacio psíquico” de los padres (Schroeder, 2001). Esto es de suma importancia en el psicoanálisis con niños, porque este no va solo a la consulta; el niño es llevado, por lo que es necesario un compromiso por parte del adulto con la terapia, no solo a nivel de la asistencia a la consulta, sino que, va más allá de esto, e implica un compromiso integral, en un proceso que puede ser doloroso para el núcleo familiar. Asevera Schroeder (2001) que: “el lugar y la importancia que como analistas adquirimos y poseemos para un niño en un tratamiento está pautado, desde el comienzo, y a lo largo de todo el trabajo, por los padres” (p.8). Podríamos considerar, entonces, que sin la implicación de los padres, y sin una demanda, no hay análisis posible. Nevares (2001) indica que de acuerdo a las primeras entrevistas “los padres permiten no solo la definición de una demanda, la ubicación del analista en la posición de Sujeto supuesto de Saber, sino también el comienzo de dilucidar esta estructura familiar, esta fantasía inconsciente de los padres” (párr.10). En este sentido, el rol activo y comprometido de las figuras parentales en el proceso es imprescindible para que este se pueda desarrollar.

Para poder iniciar una consulta psicológica hace falta un reconocimiento de que no se puede solo, en el caso de las consultas con niños esto se daría más por parte de la o las figuras parentales. Por más que el niño puede ser derivado por un tercero, ya sea una

escuela, pediatra, club, entre otros, los padres o quienes ofician ese rol deben poder identificar que una situación que genera malestar y que requiere la intervención terapéutica en tanto excede sus posibilidades de resolución. Se deben implicar con el pedido de ayuda que el niño está intentando expresar, en algunos casos este sufrimiento del niño puede pasar desapercibido, pero este niño va a “luchar” por tratar de expresar su sufrimiento, ya sea en su casa con o sin sus padres, con una abuela, maestra, aquello que lo aqueja, aquello que no puede verbalizar, lo va a expresar de acuerdo a su singularidad, pero constituye siempre la manifestación de un sufrimiento psíquico subyacente

Es importante considerar que la demanda no está necesariamente destinada a ser satisfecha. Siguiendo a Nevares (2001) la misma “apunta a lo que se encubre, lo que no puede apalabrarse, a lo que siempre ha de faltar. (...) la escucha analítica va dirigida a escuchar lo oculto” (párr. 2). En este sentido, la importancia de la demanda radica en la develación de lo subyacente, que acarrea sufrimiento y requiere una intervención más profunda que va más allá de la resolución del síntoma.

El niño como sujeto forma parte de un entorno que se ve modificado si este también lo hace. En tanto miembro de una red vincular el niño es depositado en un lugar determinado en la familia y no es solamente es este quien tiene dificultades, sino que es todo su núcleo el que está afectado. Es así que cuando uno de sus miembros se comienza a “correr” de ese lugar, es toda la familia quien tiene que moldearse de acuerdo a ese corrimiento, pero a veces la familia no está preparada y eso podría explicar el abandono del análisis en algunos casos.

Es muy importante el apoyo de las figuras parentales y el trabajo con ellas en el proceso terapéutico, tener en cuenta que incluirlos en la terapia, ya sea en consultas ya pautadas o cuando el psicólogo lo crea conveniente, siempre que la situación lo amerite y lo habilite, posibilita que los mismos vayan creando herramientas y formas para que en el día a día puedan ayudar a mejorar las dificultades que pueda estar presentando el niño, siendo la recuperación algo necesario por parte de todos, no solo del niño. Schroeder (2001) indica que “la consulta con respecto a un hijo resulta con mucha frecuencia una herida narcisista profunda, a pesar de que se desmienta o se niegue” (p.6), por eso hay que tener en cuenta que puede resultar muy difícil para los padres hacer consciente el motivo de consulta latente que se encuentra solapado tras el motivo manifiesto. Debido a todo esto, son sumamente importantes las entrevistas iniciales con los padres, que permitan sacar a la luz esa demanda y así poder llevar adelante un tratamiento psicoanalítico. Es así que podemos afirmar que “toda demanda moviliza la dinámica familiar, las posiciones libidinales e identificatorias y pone en juego defensas” (Ortigues, 1986 citado por Ulriksen de Viñar,

2002, p. 25), motivo por el que es imperativo contar con la presencia y generar el sostén para que el proceso se encause y logre realizarse.

3. 3. Presentación del Caso

El caso a analizar compone la historia de un niño y sus padres que han debido migrar a nuestro país, la consulta es por Mateo¹(9 años) a quien analizaremos dentro de su familia y en el contexto de su situación de migrante, considerando el marco teórico referido en apartados anteriores.

En lo que respecta al caso, la familia próxima del niño se encuentra integrada por su madre, Lorena y su padre, José, quienes residen en Uruguay actualmente. La consulta fue solicitada al Anexo de la Facultad de Psicología por sus padres, a sugerencia del club de niños al que concurre. Donde sucedieron ciertos episodios que los pusieron en alerta, como el cruzarse a propósito frente a unas hamacas, lo que le ocasionó un corte en la cara. Además de manifestarnos que el niño se muestra muy preocupado por la muerte, la desaparición de personas cercanas y llora cada vez que tiene que concurrir a la escuela.

Mateo llegó a Uruguay cuando tenía 7 años, migró de Venezuela junto con su padre, luego de un viaje por tierra que duró un mes, el que estaba previsto durara 10 días. Previamente su madre ya había migrado a Uruguay, cuando Mateo tenía 5 años. Habían planificado que viniera junto a su padre ese mismo año, pero por razones económicas el viaje se fue posponiendo.

3. 3. 1. Los encuentros

Realizamos una primera entrevista con los padres, acordando tener encuentros con Mateo una vez por semana con la misma metodología virtual que se empleó en el encuentro inicial.

La primera entrevista con los padres tuvo una duración de poco más de una hora, en su discurso predominan situaciones, relatos ,relacionados a las vicisitudes de la migración, las problemáticas económicas que han tenido en Venezuela y también en Uruguay. Los subsiguientes encuentros fueron solamente con Mateo y realizamos una última consulta con su padre. Efectuamos un total de tres entrevistas con Mateo y una última entrevista solamente con su padre. Los encuentros con Mateo se realizaron en el marco de una **entrevista de juego**, y adquirieron características particulares debido a la virtualidad que

¹ A modo de preservar la identidad del niño y su familia, los nombres y datos que puedan ser identificatorios se han alterado. Es importante destacar, además, que se cuenta con el consentimiento informado que permite el uso del material con fines de docencia, investigación y publicación.

implicó retos y desafíos. Tomando las consideraciones de Capnikas, (2018) podemos decir que la entrevista de juego es usada en la clínica como un medio privilegiado para comunicarse con el niño, quien jugando expresa sus miedos, deseos y angustias. A través del juego “habla”, pero no sabe lo que está diciendo, sólo mediante el análisis se le puede dar un sentido y de esta manera se puede elaborar una interpretación y gestionar un proceso terapéutico. Por su parte, Freire de Garbarino (1986) habla de constantes que se deben mantener en la entrevista de juego, a saber: el lugar, horario, materiales. Además, menciona como constante la actitud del entrevistador y la neutralidad, entendida como la necesidad de no emitir juicios valorativos.

Teniendo en cuenta las características de una entrevista de juego y las dificultades que teníamos por hacerlo en forma virtual es que antes del primer encuentro con Mateo se le solicitó a su madre que tuviera presente algunos juegos y materiales tales como: hojas y lápices, tratando así de crear un ambiente en donde Mateo se pudiera expresar. Entre los desafíos y dificultades que entrañó la virtualidad del proceso, resultó difícil el mantenimiento del encuadre, dado que Mateo no contó con un espacio donde pudiera estar solo, puesto que su hogar era un monoambiente, lo cual implicó que en los diferentes encuentros siempre estuviera acompañado por uno de sus padres.

Cabe destacar que el proceso fue interrumpido a pedido de Mateo, en la *Encuentro N°4* (siendo su tercera entrevista de juego). Al comenzar la entrevista Mateo no estaba frente a la pantalla y fue su padre quien nos dice: *“él siente que tiene que contarles cosas pero que no ha hecho suficientes cosas en una semana como para contarles”*. Posteriormente Mateo aparece para despedirse y tocando el teclado de la computadora menciona:

M: Esta es la combinación de botones cuando estoy asustado.

E: ¿Estás asustado?

M: No estoy asustado, es que cada vez que juego en un video y cuando estaba perdiendo hacía esto (presiona los botones del teclado), a ver si podía ganar pero nunca ganaba, por eso dije que este era un movimiento de cuando estaba asustado por eso cada vez que iba a perder hacía esto. Y todavía creo que lo sigo haciendo de vez en cuando, aunque aprendí que no tengo que hacer esto porque se daña la compu y se daña el mouse (Encuentro N°4)

(E: entrevistadora, M: Mateo)

A partir de ese diálogo Mateo comienza a hablar de sus miedos y a su vez, dibuja uno de ellos, que analizaremos en el transcurso del trabajo, al igual que la decisión de interrumpir las sesiones.

Por otra parte, en el transcurso de la primera entrevista los padres de Mateo manifestaron que él presentaba un miedo aterrador a quedarse solo, siempre debía estar presente alguno de ellos para que se sintiera seguro. Entonces, si tenemos presente que cuando el bebé nace está en un estado de dependencia absoluta respecto al ambiente que lo rodea estando conformado este ambiente por la madre, principalmente, para luego ir transitando hacia una independencia relativa, es que podemos plantearnos como hipótesis que pudo haber cierta dificultad en el proceso de separación madre-bebé, dificultando a Mateo la adquisición de confianza y seguridad en el mundo y en sí mismo.

3. 3. 2. El vínculo materno

Debemos tener presente que mientras la madre de Mateo estuvo sola en Uruguay transitó un estado depresivo en medio de un periodo de crisis y cambios, a partir de esto nos preguntamos: ¿ya había transitado por situaciones similares en otras etapas de su vida, como el periodo de embarazo y primeros meses de vida de Mateo? ¿Este estado le permitió desarrollar la sensibilidad suficiente para poder dedicarse exclusivamente a su hijo, dejando de lado otros intereses, pudiéndose dar lo que Winnicott (1999) le llama la preocupación maternal primaria?

Si planteamos como hipótesis que esta etapa de simbiosis entre la madre y el bebé no se dio de manera satisfactoria, nos interrogamos cómo vivenció Mateo ese estado de vulnerabilidad en el vínculo materno. En el hipotético caso que la fase de sostén no se haya dado de manera satisfactoria, se ve amenazada la continuidad de la existencia del bebé, produciendo así una amenaza de aniquilación. En palabras de Winnicott (1999): “la base para la instauración del yo la constituye la suficiencia de la continuidad existencial, no interrumpida por las reacciones ante los ataques” (p. 409). Continuidad existencial que solo se le proporciona si la madre logra ponerse en el lugar del bebé, satisfacer sus necesidades gracias a la sensibilidad materna. Logrando así alcanzar un estado de unidad, pasando el yo de un estado de no integración a una integración estructurante. Asimismo debemos tener

presente que la fase de sostén no depende solamente del poder de identificación de la madre, sino también de que el ambiente que la sostiene esté preparado para dicho sostén, es así que traemos a su padre, quien pudimos percibir que tiene un rol muy presente en la vida de Mateo, cumpliendo una función maternal también, y en especial durante los dos años en que Mateo estuvo separado de su madre.

3. 4. Hablando a través del juego

Traemos un fragmento de la entrevista de juego, en la que mientras Mateo muestra uno de sus juguetes, menciona: *“este es Darwin (un muñeco), lo dañé, por lo que las piernas no suben” (Encuentro N°2)*. Y luego, respecto a unas espadas que construyó indica: *“vi que se me empezaban a dañar por tanto forzarlas a ser espadas” (Encuentro N°2)*. Si consideramos estas expresiones donde aparece la culpa por la destrucción del objeto y lo llevamos al vínculo familiar podemos pensar que podría estar sintiendo culpa por haber podido dañar a sus padres, sintiéndose responsable de nacer, de la migración y en particular la situación de “abandono” que percibió por parte de su madre. Llevándolo a los postulados de Klein (1926), podemos decir que se podría estar sintiendo como un niño “malo”, habiendo internalizado los objetos totales como objetos que él ha dañado, teniendo en una fantasía de dañar a su madre, razón por la que ella lo “abandonó” de acuerdo a su percepción.

Las relaciones objetales son fundamentales en los primeros años de vida, de acuerdo a Klein (1936) “los sentimientos y fantasías infantiles dejan huellas en la mente, huellas que no desaparecen sino que se almacenan, permanecen activas y ejercen una continua y poderosa influencia sobre la vida emocional e intelectual del individuo adulto” (p.296). A estos primeros sentimientos se los debe pensar en relación al vínculo materno, más específicamente en el pecho materno, considerado el primer objeto parcial que no solamente le provee alimento, sino que marcará el punto inicial en sus relaciones objetales. El pecho materno será quien lo gratifique o frustre, siendo poseedor de sentimientos buenos y malos (Klein, 1936).

Convirtiéndose el “pecho bueno” en “el prototipo de lo que a lo largo de la vida será beneficioso y bueno, mientras que el pecho “malo” representa todo lo malo y lo persecutorio” (Klein, 1936, p.297). Esta misma autora explica que, “cuando el niño dirige su odio contra el pecho frustrador o “malo” le atribuye todo su propio odio activo mediante un proceso denominado proyección” (p. 297). Y mediante el proceso de introyección, el bebé toma para sí, todo lo bueno y malo que percibe del mundo exterior, estando ligado en su fantasía al pecho bueno o malo.

Seguendo a Segal (2003) “el objetivo del bebé es tratar de adquirir y guardar dentro de sí al objeto ideal, e identificarse con él, que es para él quien le da vida y lo protege, y mantener fuera de él, el objeto malo y las partes del Yo que contiene el instinto de muerte” (p. 31). Es así que después de poder introyectar los objetos parciales es que está en condiciones de introyectar objetos totales. Esto implica que “primero introyecta el pecho bueno y malo y luego gradualmente la madre total, también concebida como madre buena y mala. Conjuntamente introyecta además al padre y a otras personas del ambiente” (Klein, 1936, p. 298). Consideremos entonces, que la introyección del pecho bueno y malo constituye una etapa previa necesaria para la integración de la madre total y la configuración de los restantes vínculos.

A su vez, también se presenta la siguiente situación relatada por el padre: “...la otra vez él le empezó a decir a la mamá, ah tu no me quieres y la mamá le empezó a seguir el juego....Si, yo no te quiero por esto, esto y esto, yo no te quiero” Y Mateo reafirmando lo que la madre le decía, continuaba...”ah tu no me quieres, yo lo sabía, yo lo sabía y de repente el juego se lo tomó en serio, no entendí lo que pasó, pero el muchacho entró en una crisis, a llorar, porque de verdad su mamá le estaba diciendo en la cara que no lo quería” (Encuentro N° 5).

A través del discurso paterno está presente la fantasía de Mateo de no ser querido por su madre, no sabemos si la fantasía es solo del hijo o también de ese padre que le hace de portavoz de la angustia.

La internalización de una madre afectuosa, que se da de manera inconsciente, es de gran importancia para sus posteriores vínculos, para la adquisición de “la confianza en uno mismo y ayuda a combatir y superar los temores de tener dentro de sí figuras malas y de estar gobernado por un odio incontrolable, más aún, enseña a confiar en las personas más allá del círculo familiar” (Klein, 1936, p.298). En este sentido, volviendo al caso, podemos traer a colación el miedo de Mateo a quedarse solo como un inconveniente en la etapa primaria para la internalización de la madre afectuosa, los que generó una inseguridad e inestabilidad básica. Por eso creemos importante tener presente estos primeros vínculos a la hora de trabajar con niños, que si bien no son determinantes ya que el niño está en pleno desarrollo psíquico, sí son relevantes para entender ciertas situaciones que lo quejan.

A su vez, en otra de las entrevistas de juego, Mateo tenía sobre su mesa un recipiente con gel y además un juego de magia, establecimos el siguiente diálogo:

E- ¿Tiene burbujas eso? (refiriéndose al gel)

M- Si, son burbujas. Son increíbles ¿verdad?

sacude al tarrito con gel como para que se formen más burbujas

M- Es como congelar el tiempo, nadie se mueve, nada se mueve, nada más ver

E- ¿Te gustaría congelar el tiempo? ¿Tener ese poder mágico con tu varita de congelar el tiempo?

M- Y de que me serví...? Ahhh (queda pensado como dándose cuenta de algo)

E- ¿Qué se te ocurrió?

M- Es que no se, pensé en algo ahí muy raro

E- ¿Qué pensaste?

M- Pensé en subirme en un avión ahí sin tener que pagar y volver el tiempo así normal y como yo ya estoy subiendo el avión pues se va, y nadie me ve.

E- ¿Y a dónde iría ese avión?

M- La verdad es que no lo sé. O sea si lo sé, pero no...

E- ¿Sí lo sabes?

M- Sí lo sé pero bueno...

(Encuentro N° 3)

Teniendo presente que “en su juego los niños representan simbólicamente fantasías, deseos y experiencias” (Klein, 1926, p. 143), en este fragmento de viñeta vemos cómo a través del juego logra representar el deseo de subirse a un avión y volver a su país, aspecto que no logra verbalizar y expresar a sus padres, posiblemente porque no quiere generarles dolor, anteponiendo el cuidado de éstos a sus propios sentimientos. También traemos su expresión: “*nadie me ve*” la que nos hace pensar en la presencia de cierta fantasía de inexistencia.

3. 5. Mateo y la necesidad de agradar

Teniendo en cuenta lo manifestado en las entrevistas, de acuerdo a lo que indica José, Mateo presentaría dificultad para expresar su deseo, intentando agradar al otro de forma permanente, indica que: “*tiene una necesidad de ser necesitado y de ser aceptado por los grupos y cuando le dicen que no, que no me agradas, para él es de verdad caer en el piso*” (Encuentro N°5).

Por su parte, José trata de diferenciarse de su hijo: *“yo era todo lo contrario, yo soy así y me aceptas o no, no me aceptas perfecto... pero eso de luchar desesperadamente por encajar a mí no, y de verdad tiene eso, eso a mí no me va, no me parece que esté bien”* (Encuentro N° 5).

Cuando relata situaciones dolorosas o desagradables, lo hace como forma de chiste, riendo, sin poder conectar con esos sentimientos que le generaron tales situaciones. Cuando ese hijo se “muestra diferente a lo esperado, pasa a ser “el otro”, “el extraño”, “el no-yo” (Janin, 2005, p.25). También, el niño puede ser el portador de lo propio rechazado de sí mismo, es decir que se manifiesta en el niño y se destaca en él características propias del padre también y que son negadas y rechazadas. Es por ello que nos preguntamos si esos aspectos que rechaza de Mateo, también son aspectos rechazados de sí mismo.

Respecto a las expectativas que tiene como padre y de acuerdo a lo que relata, es una decepción que su hijo no sea un niño lector como ellos sí lo son. Cuando Mateo nació, le hicieron una biblioteca y le pautaron un horario de lectura, pero él se arrastraba por el piso y lloraba, porque no quería. Sobre este punto Mateo logra correrse de ese lugar desinteresándose de la lectura, lo que podemos considerar como un aspecto positivo, ya que como se había mencionado, Mateo siempre está intentando agradar, y el hecho de que logre diferenciarse, al menos en ese aspecto, lo podemos considerar como un buen indicador.

Teniendo presente lo mencionado sobre las expectativas que los padres tienen sobre Mateo podemos traer a los postulados de Janin (2005) quien menciona en relación a los padres:

son el primer espejo... de lo que ese niño es para ellos, de lo que querrían que fuese. Es decir, el niño se ve en ellos, en lo que son, en lo que fueron y en lo que desearían ser, en sus éxitos y en sus fracasos, en su poderío y en su impotencia...y se constituye marcado por esos otros, armando cómo puede, una historia propia (p.16).

En un primer momento es la figura materna quien se identifica con el bebé y le devuelve esa imagen, a su vez esa identificación también está marcada por su propia historia. Pero en el caso de que la madre no logre identificarse con el bebé, se genera una imagen distorsionada devolviéndole algo que no es, haciendo que se desarrolle el niño con características de falso self, en diferentes grados dependiendo la singularidad de cada individuo.

En el caso de Mateo, además de lo mencionado acerca de que por momentos intenta agradar siendo alguien que en realidad no es, como amoldándose frente a las diferentes situaciones para poder “encajar”, le adicionamos lo expuesto en el apartado anterior acerca el fragmento de viñeta en donde menciona “*nadie me ve*” (*Encuentro N° 3*), lo que vinculamos con el verdadero self, siendo éste el que en realidad no ven, pasando a estar visible el **falso self**, quien cumple la función de proteger al verdadero. De acuerdo a Winnicott, (1993), cuando la madre no es “suficientemente buena”, no es capaz de satisfacer el gesto espontáneo. Esto conlleva que por sumisión el infante adquiera el gesto de la madre, quien a su vez presenta dificultades para poder identificarse con las necesidades del bebé, devolviéndole el reflejo de alguien que no es.

Dentro de lo que es la noción y desarrollo del falso self, el autor distingue cinco grados de organización:

1. En un extremo el verdadero self está totalmente oculto, para sus vínculos lo real es el falso self, generando fallas en diferentes ámbitos como el trabajo, amistades y familia.

2. En un segundo grado se reconoce la existencia de un potencial verdadero self y se le permite una vida secreta.

3. En un tercer nivel, el self falso trata de crear las condiciones para que el verdadero self se apropie de lo que es suyo, en caso de no lograrlo debe elaborar nuevas defensas, la solución que encuentra el falso self es el suicidio, de esta manera logra una eliminación total del self evitando la aniquilación que puede sufrir el verdadero self.

4. En este grado de organización, el falso self se construye en base a identificaciones.

5. El falso self es adaptable a las exigencias de la sociedad, en este caso lo caracteriza como un individuo sano, que existe, es creativo y espontáneo, y tiene capacidad para la simbolización, pero se presenta sumiso y cortés (Winnicott, 1993).

Por otra parte, una particularidad de Mateo, traída por sus padres, es que de acuerdo a una evaluación de su coeficiente intelectual que se le aplicó en Venezuela, él tendría un coeficiente de los más altos, si bien no sabemos qué evaluación se le aplicó y cuál fue su resultado, igualmente sabemos que asistía una vez a la semana a una institución en la que se dictan talleres de ciencias y tecnología exclusivamente para niños con alto coeficiente intelectual.

Winnicott (1993) plantea que cuando convergen estos elementos se genera una “anormalidad doble”, haciendo referencia a la particularidad que presentan algunos niños que además de tener un falso self organizado, también poseen un alto coeficiente y lo que ocasiona que tiendan a resolver sus problemas mediante el intelecto. Aspecto que observamos en Mateo, ya que frente a situaciones que podrían causarle sufrimiento, él lo verbalizaba de tal manera, que lograba ocultar el dolor, encontrando explicaciones para no sufrir; siendo llamativa esta actitud en un niño de tan solo 9 años.

Si las primeras relaciones objetales se dan de manera satisfactoria, estamos frente a lo que Winnicott (1993) llama un potencial **verdadero self**, el que tiene vida a partir del yo receptivo de la madre, cuando el infante expresa su gesto espontáneo es indicador de su existencia. En las primeras relaciones objetales, el bebé está en un estado de no integración, expresa sus primeros gestos espontáneos, siendo estos, la fuente del verdadero self, pero encontrándose condicionado por la respuesta que presenta la madre a esa espontaneidad, es decir, a cómo satisface la omnipotencia infantil.

La madre suficientemente buena, a través de la identificación, sabe cómo sostenerlo, reconoce sus necesidades, de tal manera que el bebé comienza existiendo. Es importante considerar que el self verdadero no existe sin el vínculo con la madre, tal como indica Winnicott (1993), la relación entre bebé y madre se la puede describir como *devoción* de ésta última hacia el infante.

Es así que se puede definir al verdadero self como “el potencial heredado que experimenta una continuidad del ser, y adquiere a su modo y a su propia velocidad una realidad psíquica y un esquema corporal personal” (Winnicott, 1993, p.59). Es decir que el self verdadero tiene vida a partir de un ambiente que sostiene, proporcionando una *continuidad del ser*. Cuando el ambiente no sostiene lo suficiente, la alternativa a ser es reaccionar, dándose una continuidad existencias y la amenaza de aniquilación, la que implica un sentimiento de angustia primitiva.

3. 6. Los miedos de Mateo

Como planteamos uno de los motivos de consulta era el miedo de Mateo a quedarse solo, su padre menciona que para él estar solo es estar abandonado.

Tomando en cuenta que estuvo separado de su madre por dos años, se le señala que tal vez, él tiene miedo porque fue así como lo vivenció, como un posible abandono. En relación al abandono indica José: “*eso te imaginarás es un asunto tabú, porque según*

Lorena el período en que ella se fue ya terminó y ahora está acá y es "super mamá", eso fue un abandono, ella abandonó al niño. Sí, hubo ese abandono que dejó secuelas y eso no se puede decir que no ocurrió, ese es otro espacio negro" (Encuentro N°5)

El agujero negro, puede simbolizar para José ese espacio sin ocupar, esa ausencia que parece que es sufrida también por él.

El sentimiento de abandono podría tener relación con ese miedo aterrador de quedarse solo, respecto a esto José expresa: *"yo aquí sólo no puedo, sino me muero. Se mete en la computadora y no se despega porque dice: no quiero ver para los lados para no darme cuenta que estoy aquí solo, eso me parece fatal, eso a mí me preocupa porque él tiene casi 10 años" (Encuentro N°5).*

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos indicar que, la madre es para el bebé una extensión del pecho, entonces, si pensamos en el periodo destete, desear el pecho y no tenerlo, es como perder al objeto bueno, a su madre, y a su vez, es perder la concepción de madre buena que se tiene internalizada. "Este temor a la pérdida total del objeto bueno (internalizado y externo), se mezcla con sentimientos de culpa de haberla destruido (haberla comido) y entonces el bebé siente su pérdida como un castigo por su horrible acción" (Klein, 1936, p 06). Es por ello, que se debe tratar de que el destete sea lo menos doloroso posible, para que el bebé no pierda la confianza en su objeto bueno internalizado.

Considerando el caso de Mateo, podríamos hipotetizar que operó una cierta falla en esta etapa de internalización del objeto bueno. Si pensamos en el miedo a quedarse solo, o el temor que lo invade por el simple hecho de que el padre o la madre salgan de su visión, y su sensación de ahogo y fuerte temor a que ya no estén, a que se mueran, podríamos ver que en esos momentos hay cierta regresión a sus primeros temores de abandono y muerte de la madre, su objeto bueno.

Emerge como un elemento presente fuertemente en este caso, la **ansiedad de separación**, la que podemos vincular con la capacidad que va adquiriendo el niño en su madurez emocional, teniendo como base el poder estar a solas en presencia de alguien (Winnicott, 1993).

Tomando a Bowlby (1995) se puede considerar que la ansiedad de separación está vinculada con la amenaza o el riesgo de la pérdida de alguien. De acuerdo a este autor quien teoriza sobre el apego, existen tres postulados acerca de las pautas de apego y su relación con el entorno familiar. En un primer lugar, está la pauta de "apego seguro", en estos casos el individuo confía en sus figuras parentales, estas son lo suficientemente

sensibles y confiables para proporcionarle apoyo en situaciones atemorizantes, proporcionándole al individuo la suficiente confianza en sí mismo para explorar el mundo. La segunda pauta es la del “apego ansioso resistente”, en estos casos “ el individuo está inseguro de si su progenitor será accesible o sensible o si lo ayudará cuando lo necesite” (p. 146). Por momentos los padres se pueden mostrar sensibles y colaboradores y por momentos no, además en algunos casos se puede dar amenazas de abandono como mecanismos de control. A causa de esta incertidumbre, siempre tiene la tendencia a la separación ansiosa, de acuerdo a estas características traemos al caso de Mateo, quien presentaría este tipo de ansiedad de separación, dándose sentimientos ambivalentes con sus padres, de protección y desprotección, podemos pensar en los primeros momentos con su madre, quien recordemos ha pasado por un episodio depresivo y nos abre la interrogante de cómo se fue dando ese vínculo madre-bebé. Además, ese miedo a quedarse solo, las fantasías de que le va a pasar algo a sus padres y se va a quedar solo, sumado el sentimiento de abandono por parte de su madre son situaciones que estarían indicando este tipo de “apego ansioso resistente”, más allá de la denominación, esto nos ayuda a poder comprender ciertas conductas de Mateo. Y por último, el autor menciona al “apego ansioso elusivo” en el ya no se da un sentimiento ambivalente, sino que existe la certeza de que cuando se necesite los cuidados las figuras parentales no van a estar allí para brindar sostén.

En lo que respecta a la ansiedad por separación, de acuerdo a Klein (1936) la incapacidad de estar a solas podría explicarse por no haber logrado internalizar al objeto bueno, de tal manera que se ve imposibilitado de proyectarlos en el exterior. Y también tomando a Winnicott (1993) en relación al espacio transicional entre la madre y el bebé, el objeto transicional se da si el bebé tiene internalizado un objeto lo suficientemente bueno que proviene de un objeto exterior, pero si este objeto es insuficiente, el objeto transicional deja de tener sentido para el bebé. Es así que, sin objeto transicional, no hay simbolización, y sin la simbolización no hay representación posible de la figura materna, que posibilite que el niño pueda estar solo en presencia de alguien y de a poco poder estar solo sin la presencia de la madre sin sentirse invadido por el miedo a la amenaza de aniquilación, como sí lo apreciamos en las reacciones de Mateo. A diferencia de Klein, Winnicott (1993) aclara que el objeto transicional no es un objeto interno ni tampoco externo, sino que es una posesión.

De acuerdo a Ulriksen de Viñar, (2005) en un principio es la madre el objeto que “aparece y desaparece; es en esta dialéctica de ausencia y presencia que surge la palabra,

que re-presenta al objeto ausente, y festeja su reaparición. Esta perspectiva supone que lo que no está ahí, puede volver a estarlo” (p. 12). La madre puede ausentarse porque el niño es capaz de representarla a través de la palabra y el juego, nivel al que no estaría accediendo Mateo y razón por la cual emerge el temor a estar solo.

Otro de los motivos de consulta, que resulta relevante retomar, eran las conductas de riesgo que ha presentado, como cuando se cruzó a propósito frente a unas hamacas y se hizo un corte en la cara. José relata un intento de autoeliminación por parte de Mateo, también en el pasado, esto ocurrió cuando ambos estaban aún en Venezuela. José había salido, pero se vio demorado en regresar porque quedó encerrado en el ascensor. En su relato José expresó que *“cuando llego al apartamento, me encuentro al niño bañado en llanto, con el cuchillo más grande que sacó de la cocina, con el cuchillo puesto en el cuello porque se iba a matar, pensaba “y si mi papá se muere quien va a saber que yo estoy aquí”* (Encuentro N° 5).

Este episodio lo podemos pensar desde la situación de abandono, los efectos de la migración de su madre, ese miedo aterrador a quedarse solo, que no ha cesado a pesar del reencuentro. Miedo que aún persiste, pese al reencuentro y pese a los años que han transcurrido desde su llegada al país, marcando la presencia de un aspecto posiblemente traumático. Debemos tener presente que el caso que nos convoca está atravesado por un proceso migratorio, el cual conlleva una situación de crisis, que puede concebirse como una “ruptura, vivida como una separación y un desgarramiento” (Kaës, 1979, p.18). Además de configurarse como una situación de crisis, de acuerdo a Grinberg y Grinberg (1982) “la migración es una experiencia potencialmente traumática caracterizada por una serie de acontecimientos traumáticos parciales” (p.14). Evidentemente el abandono del lugar de origen, la decisión de hacerlo, la falta de contacto con los vínculos anteriores, la ausencia o escasez de vínculos que contengan y sostengan el proceso en el país receptor, son todos aspectos que impactan en la psiquis y más especialmente durante la infancia, aunque Benyakar (2016) expone que el evento se configura como traumático si se concretiza la participación de ciertos elementos.

Respecto a la experiencia potencialmente traumática de la migración, Benyakar (2016) indica que no todo evento traumático configura una experiencia traumática para el psiquismo, siendo propicio distinguir los elementos que participan en esa situación: el hecho externo a la persona, el impacto que sufre el psiquismo y el modo en que se articulan ambos fenómenos en el interior del sujeto. Proponiendo así la noción de *disrupción*, siendo lo disruptivo “todo evento o situación con la capacidad potencial de irrumpir en el psiquismo

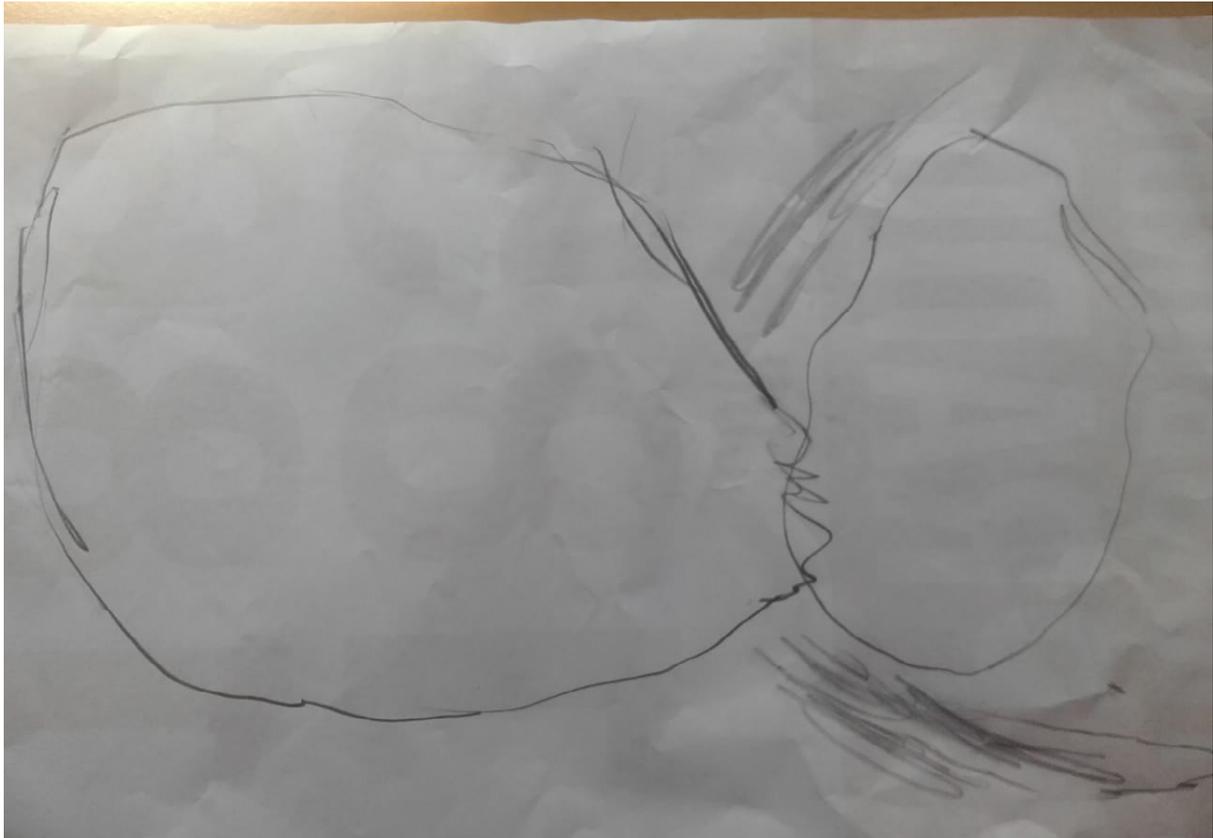
y producir reacciones que alteren su capacidad integradora y de elaboración” (p.14). Consolidándose como disruptivo “cuando desorganiza, desestructura o provoca discontinuidad. La desorganización y lo que ocurra con ella no le pertenecen al evento, sino que dependen del sujeto que lo vive” (p. 19). Si bien un proceso migratorio puede traer consigo consecuencias a nivel psíquico, no por ello podemos afirmar que es por sí solo una experiencia traumática para el sujeto, debemos tener en cuenta la capacidad de su yo para elaborarlo.

En relación a los miedos, en el encuentro N°4, los enumera y menciona que su miedo número uno son las ballenas. Le proponemos que dibuje ese miedo, ya que a través del dibujo puede proyectar sus conflictos, ansiedades y fantasías que tienen origen en sus primeras relaciones objetales, a través de la proyección logra salir a la luz lo que está oculto, convirtiéndose lo latente en manifiesto (Anzieu, 1981).

Debido a la virtualidad, y teniendo presente que al dibujo lo pudimos ver a través de una foto, hay aspectos como la secuencia y el tiempo dedicado donde tuvimos que guiarnos por lo que iba verbalizando Mateo durante y después de realizado el dibujo.

En el dibujo realiza en primer lugar a una ballena pequeña que sería la ballena bebé y luego a su madre que ocupa gran parte de la hoja, por último se dibuja a sí mismo como un punto en el mar. El dibujo está empobrecido y el tiempo total que dedica a realizarlo es muy corto (no más de un minuto), como tratando de librarse rápidamente de la consigna. También se observa que al dibujar la ballena madre junto a la ballena bebé, las hace de tal manera que hay una parte en donde se superponen, y aunque presentan un contorno cerrado que las delimita, a través de la madre se ve al bebé, pero en la parte que se superponen la línea es diferente, quizás mostrando una zona de conflicto y de posible indiferenciación de sí mismo, presentándose inconvenientes en la constitución de su verdadero self. En relación al vínculo con su madre podemos ver que la ubica en un lugar de agresividad, proyectando sentimientos ambivalentes de amor-odio hacia ella.

Además, se dibuja a sí mismo en ese mar como un punto casi imperceptible. Cuando se le menciona que es muy chiquito ante algo tan peligroso, expresa *“No me veo, es como creo que soy, pero imagínate (mostrando la hoja) que todas estas rayas es el mar, ¿vale? Y este minipunto que está aquí... bueno, ¡ese soy yo!”*. Se proyecta como un punto diminuto, indefenso y vulnerable ante la hostilidad del mundo. A continuación se anexa el dibujo realizado, donde se pueden apreciar los aspectos mencionados.



En el dibujo podemos apreciar también que las líneas se presentan temblorosas y vacilantes, marcando las inseguridades. De igual forma, dada la capacidad intelectual de Mateo y su edad, el dibujo se presenta rudimentario, con pocos detalles, pudiendo indicar aspectos regresivos o dificultades de desarrollo en el área motriz. La ausencia de detalles en el rostro también podría resultar un indicador de inconvenientes con la representación de esos temores que aparecen como vagos, presentando una imposibilidad de poder no sólo verbalizarlos, sino también graficarlos a través del dibujo.

3. 7. Cuando el hijo es quien cuida a sus padres

En el transcurso de las entrevistas, pudimos observar cierto modo de funcionamiento familiar en el que se presentarían ciertas dificultades para reconocer las emociones. Por ejemplo, José, mientras relataba situaciones dolorosas que ha tenido que vivir por la migración, lo expresaba riendo. Pareciera que Mateo también ha incorporado estas pautas de reacción frente a las emociones, lo que es posible apreciar en parte, en el diálogo mantenido en el encuentro N°2:

E- ¿Y esos juegos los trajiste de Venezuela?

M- No, no, mi mamá los compró acá, la mayoría de cosas se las quedó un desgraciado.

E- ¿Sí? ¿y quién es?

M- Ah un tío que nos llevó para acá. Literalmente se quedó con casi todo.

E- Qué difícil Mateo...

M- La verdad que no fue difícil, mi mamá tenía un trabajo que nos podía mantener, y teníamos una casa y mi mamá estuvo ahorrando y me compró un montón de golosinas así, y cuando llegué literalmente tenía una caja de eso.

En este fragmento de entrevista Mateo narra una situación que contratransferencialmente nos da la sensación de desamparo y vulnerabilidad. Un viaje que no fue ameno, en donde un desconocido se queda con sus pertenencias, sus juguetes, los que traía de Venezuela, lo poco que pudo traer y que le fue arrebatado. Cuando se trata de que conecte con sus emociones indicando “qué difícil Mateo...” El enseguida menciona que no fue difícil por diferentes motivos que explicarían por qué no debe ser difícil para él, racionalizando los sucesos y no dejando que emerjan los sentimientos angustiantes.

Este modo de funcionamiento, donde pareciera ser que Mateo no se permite poner en palabras sentimientos de dolor, y tomando en cuenta el siguiente fragmento de entrevista, hipotetizamos si se está atribuyendo una responsabilidad inconsciente del cuidado de sus padres al niño, creyendo que él debería hacerse cargo, dándose entonces una inversión de roles. Es así que en un momento manifiesta:

M- Lo que sí es que mi papá de vez en cuando, él me preocupa porque ahora le está pasando algo en la oreja o en la nariz, yo que sé, y de vez en cuando me preocupa, aunque sé que él puede solo, y si necesita mi ayuda sin duda que estoy para dársela.

E- ¿Qué le está pasando en la oreja?

M- La verdad es que no lo sé, él nada más dice que le salió algo ahí y estalló y ahí le duele. No sé qué pasó.

E- ¿Y a vos qué te preocupa?

M- Me preocupa literalmente que yo que sé, que, le duela mucho. Aunque mmm nada más veo que él (se agarra la cabeza), un poquito así como aagg (gritos de dolor) hace así, pero igual si le duele mucho él sabe que me tiene aquí para que yo que sé, le dé ánimos. Supongo que aquí estoy para eso (Encuentro N°3).

A esta responsabilidad de cuidado de parte de Mateo hacia sus padres lo podemos relacionar con características de una personalidad sobreadaptada, si bien su infancia está atravesada por la migración y podríamos hipotetizar esta situación como factor desencadenante de esta sobreadaptación, no podemos dejar de tener presente sus primeros vínculos objetales y posibles fallas en esa etapa, previa a la migración.

Adentrándonos en la noción de sobreadaptación, tomamos a Liberman, Grassano, Neborak, Pistiner y Roitman (1982) quienes indican que: “el hijo que nace tiene como misión satisfacer las aspiraciones narcisistas de los padres” (p.57), debido a las vivencias de fracaso de los padres, frente a exigencias externas, que al no haberse adaptado, depositan en el hijo altas expectativas, incluso desde antes de nacer. Estas características pudimos apreciarlas claramente en los padres de Mateo. Tal es el caso que se mencionó el hecho de que le realizaron una biblioteca a Mateo con el fin de que sea un niño lector, y en palabras de ellos *“para nuestra decepción Mateo no es un niño lector”* (Encuentro N°5). Según los autores, este tipo de padres, se caracterizan por haber atravesado muchos cambios, pérdidas y readaptaciones donde uno o ambos atravesaron por cambios culturales, económicos y/o sociales. También pueden ser padres que atravesaron crisis emocionales, ya sea por la pérdida de un familiar o por crisis en la pareja, siendo el hijo el que pasará a ocupar un rol que no le es propio.

Tomando los datos que tenemos sobre esta familia, además de la migración, sabemos por su relato, que si bien ambos padres vivían en Caracas, la madre no nació allí, sino que es de una ciudad del interior de Venezuela. Es decir, que Lorena ya había vivenciado un proceso de desarraigo, este no fue un tema que se abordó en las entrevistas, pero podemos preguntarnos: ¿cómo vivió esos cambios?, ¿en qué situación emocional estaba cuando nació Mateo? A su vez, sabemos que mientras estaba sola en Uruguay sufrió un episodio depresivo, dificultando el contacto con su familia, que estaba en Venezuela, siendo más difícil aún transitar la soledad.

En este tipo de casos de sobreadaptación el vínculo con la madre se basa en una relación narcisista que “supone una inversión de roles en la relación madre-hijo desde el comienzo de la vida: el hijo es el encargado de calmar las ansiedades maternas y satisfacerla a través de logros que colmen sus aspiraciones” (Liberman, et. al., 1982, p. 65). Caracterizándose el vínculo por una “dificultad materna para desarrollar funciones

receptivas empáticas hacia las primeras sensaciones emocionales del bebé” (Velcoff y Verduci, 1995, s/p). Es decir, se da lo que Winnicott llama una falla en el sostén, lo que, como ya se mencionó anteriormente, también repercute en la constitución del Yo.

A partir de sus estudios sobre enfermedades psicosomáticas Liberman et. al. (1982) describen a las personalidades sobreadaptadas como: “personalidades con un “Self Ambiental Sobreadaptado” en desmedro de un “Self Corporal Sojuzgado y Repudiado”, que no ha logrado la articulación adecuada entre maduración y aprendizaje corporal” (p.13). Las personas que presentan sobreadaptación al mundo exterior se encuentran disociadas respecto a sus emociones y su cuerpo, negando los aspectos emocionales que podrían generarle sufrimiento.

Este tipo de personalidad “por circunstancias del desarrollo sufrió una huida hacia la adultez, experimentando un desarrollo precoz y adquiriendo rápidamente en el desarrollo una personalidad pseudomadura”. Además se caracterizan por un “yo frágil y desorganizado, carentes de capacidad de elaboración psíquica, con dificultades para reconocer emociones” (Liberman, 1982, citado por Fossa, 2012, p. 134).

De acuerdo al Liberman et. al. (1982) se pueden identificar dos tipos de madres, la *madre que rebota* quien desde la percepción del bebé no logra contener sus emociones, rebotando así las identificaciones proyectivas al igual que la *madre meta-bombas*, pero esta, a su vez, carga al hijo con sus propias proyecciones. En ambas, se da una disociación de todas las emociones que no son registradas y dejarán al bebé en un estado de indefensión lo que generará una personalidad sobreadaptada.

3. 8. Intervención Terapéutica en la Virtualidad

Como mencionamos al inicio, el proceso terapéutico durante la pandemia por COVID-19 constituyó un desafío, que en este caso dificultó en gran medida la continuidad del tratamiento. Teniendo en cuenta las características de personalidad de Mateo, además, que de acuerdo a lo analizado, manifestó inconvenientes en sus primeros vínculos, no debemos dejar de pensar en la singularidad del caso, considerando que contacto directo hubiese sido la mejor manera de llevar adelante este proceso.

Tomando como referencia Villegas-Cisneros (2020) en su trabajo sobre psicoanálisis a la distancia, la voz y la mirada son el único soporte del encuentro y en algunos casos, estos no son suficientes para crear un espacio en donde se pueda proyectar las emociones.

Debemos tener presente que la piel, antes que la mirada y la voz, es quien adquiere las primeras experiencias sensoriales con el mundo exterior. El autor toma como referencia a Anzieu (1987), en su concepción de Yo piel: “toda función psíquica se desarrolla apoyándose en una función corporal cuyo funcionamiento traspone el plano mental.” (p. 14)

Entonces si pensamos en los primeros vínculos de Mateo, y retrotrayéndonos a lo expuesto sobre la personalidad sobreadaptada y falso self, así como las características del vínculo con su madre y lo trasladamos a el encuentro psicoanalítico virtual, podemos pensar que la virtualidad resultó el método más adecuado para este tipo de personalidad en donde hay una necesidad de reparar sus primeros vínculos.

4. OTRA MIRADA DE ESTA FAMILIA A PARTIR DE SU CONDICIÓN DE MIGRANTES

Esta familia migra por motivos principalmente económicos. Si bien en otras situaciones pueden existir diversas razones para migrar, como los motivos políticos o culturales, en esta circunstancia la familia refiere como principal razón el aspecto económico. Pese a las diversas motivaciones que pueden impulsar a la migración, de acuerdo a Diconca y De Souza (2003) lo que tienen en común estas situaciones son las pérdidas de los vínculos familiares, laborales, institucionales, culturales, siendo “una búsqueda de otro espacio donde desarrollarse, aun pasando por el sacrificio de la pérdida afectiva y el riesgo de una reformulación identitaria” (Boggio, 2008, p. 23). De acuerdo a la autora, cuando menciona a la migración como otro espacio donde desarrollarse podemos relacionarlo con las expectativas que esta familia tenía al migrar y con cierta frustración cuando relatan que en Venezuela ambos trabajaban de su profesión, como licenciados en Bellas Artes. En Uruguay, sin embargo, José trabaja en una empresa de seguridad y Lorena comenzó como limpiadora. En la entrevista menciona: “...estudié tanto llegar acá y el primer trabajo que conseguí fue como limpiadora. Si la vida me puso acá algo malo tuve que haber hecho” (Encuentro N°1). Y además manifiesta Mateo: “¿Papá para esto vinimos? Nos encontrábamos mejor en Venezuela” (Encuentro N°1). Percibimos en el relato una alta carga de angustia y frustración, común en todo el núcleo familiar y que es vivenciado por Mateo de forma traumática.

En una migración se construye un proyecto migratorio, el que se va gestando desde antes de que dicha migración se produzca. Este proyecto involucra, por ejemplo, la ruta a recorrer para llegar a ese país, el tiempo que le llevará ese recorrido, el contacto que tengan al arribar o las instituciones a las que deberán vincularse a la hora de llegar, entre otros múltiples aspectos. Todos esos planes, están cargados expectativas, ya sea para acceder a una mejor situación económica, más seguridad o posibilidades de prosperar, cumpliendo un

papel fundamental la familia, amigos o simplemente conocidos que se encuentran en el país de arribo y también, quienes se quedan en el país de origen. El proyecto migratorio involucra, en definitiva, a varios actores que posibilitan esta migración (Facal y Casal, 2018).

En el caso de esta familia, no se visualiza un proyecto migratorio tan detallado. Como se mencionó anteriormente, ambos son licenciados, pero al momento de planificar el viaje no realizaron los trámites necesarios para traer la documentación que les posibilitara el reconocimiento del título, viéndose a la deriva en lo que respecta a sus estudios a la hora de conseguir trabajo en Uruguay. Además, una parte importante del proyecto migratorio son los contactos que tendrán en el país de recepción. En este caso, quien migra en primer lugar es Lorena, llegando a Uruguay sola y sin contactos, quedándose Mateo y su padre a la espera de poder viajar en unos pocos meses, pero la inestabilidad económica que padecía Lorena le impedía poder recibirlos en un hogar acorde a las expectativas que tenían, posponiendo así el reencuentro de la familia.

Atchotegui (2009) en Ferrer, Palacio, Hoyos y Madariaga (2014) señala que: “a menos consistencia y elaboración del proyecto migratorio, más difícil será la integración. Es un proceso complejo, caracterizado por la búsqueda de un equilibrio entre la asimilación de lo nuevo y la reubicación de lo dejado atrás” (p. 564), siendo de gran importancia el apoyo que se pueda recibir en el país de arribo. En este caso, podemos ver la ayuda en el apoyo recibido por parte de instituciones educativas, en la orientación que se les brindó para que Mateo tuviese un espacio en donde procesar lo transitado, también quienes les han apoyado en la búsqueda de empleo y en capacitaciones a través de instituciones.

En el relato familiar expresan que además de verse demorado el reencuentro de la familia, en lo referido a la planificación del viaje, una vez que lograron salir del país, tuvieron inconvenientes para llegar a Uruguay, ya que la trayectoria que tenían previsto realizar por tierra (con una duración de unos diez días), tuvo, finalmente, una duración de un mes. Lo describen como un viaje muy difícil, tanto así que en un momento se quedaron sin dinero porque la persona que los transportaba les pidió más de lo que habían acordado. Sobre este punto José menciona: “...nos quedamos casi un mes en Brasil, el viaje fue espantoso. Yo le decía a Mateo que todo iba a estar bien, estaba como el guasón, quedamos en Brasil varados” (Encuentro N° 1).

De acuerdo a ello, José se describe como un personaje para que su hijo no perciba el dolor, esto puede percibirse en la entrevista en donde se aprecia que en cada relato doloroso se ríe. Cómo se desarrolló en el trabajo, esto parecería ser un modo de funcionamiento familiar que Mateo también adquiere, a modo de defensa, frente a las situaciones potencialmente traumáticas.

5. CONCLUSIÓN DEL PROCESO Y REFLEXIONES FINALES

5. 1. La conclusión del proceso

A lo largo de los sucesivos encuentros que implicó este proceso pudimos percibir cierta resistencia de la madre en cuanto al sostenimiento y acompañamiento. En una ocasión no dejó disponible un dispositivo para que Mateo se pudiera conectar, y si bien tienen una computadora en la casa, no le dejó la contraseña, por lo cual José nos avisa y se debió cancelar la consulta. En ese momento, le recordamos que podía conectarse desde su celular y accedió a que Mateo tuviera la entrevista.

En relación a esta resistencia percibida por parte de Lorena, cabe destacar que en un momento de la entrevista Mateo comentó: *“no puedo contarte más, ya conté todo... excepto una parte que ya es personalmente mía y de mi madre”* (Encuentro N° 3). De acuerdo a estas palabras podemos hipotetizar acerca de la existencia un posible pacto inconsciente con la madre, que no quiere traicionar, de acuerdo a Kaës (1976) ello se denomina pacto denegativo. El mismo se caracteriza por ser “estructurante y defensivo de los vínculos e incluye todo aquello que ha de ser reprimido, renegado, rechazado. Sobre la base de lo que dejamos afuera nos juntamos” (s/p). Este sería un posible indicador de cierta resistencia al análisis, y el haber interrumpido el proceso, imposibilitando movimientos que provoquen cambios en el vínculo entre madre e hijo. Costas Antola (2009) por su parte analiza algunas causas que pueden estar ocasionando el abandono del análisis, plantea que en algunos casos “el análisis es vivido por el niño como una amenaza a la preservación de las figuras parentales” (p.42), puede estar asociado a la fragilidad de uno de los padres, pasando a ser el niño su sostén.

Siguiendo con ese vínculo, José menciona en la última entrevista, la cual se realizó solamente con él, que mientras seguían en Venezuela con su hijo, Lorena estaba atravesando un estado depresivo y se dificultaba la comunicación con ella. Tanto es así que él le tenía que recordar e insistir para que ella tenga una videollamada con su hijo, así lo expresó: *“yo le tenía que decir llama a tu hijo, conversa con tu hijo...se sentaba y estaba su mamá con una cara larga, casi no hablaba”* (Encuentro N° 5).

Teniendo en cuenta este tipo de comunicación que se realizó por videollamada, al igual que las entrevistas que mantuvimos con él, nos preguntamos si él estaría proyectando lo vivenciado con su madre en las entrevistas, un vínculo que al ser a través de una pantalla no permitió una transferencia positiva. Como mencionamos, creíamos importante que

siguiera el proceso, pero este fue interrumpido por decisión de sus padres, aduciendo un aparente desinterés de Mateo. Sin embargo, manejamos como hipótesis el poco involucramiento de la madre e incluso una resistencia activa producto de la necesidad de reprimir lo acontecido. También planteamos como hipótesis un posible sentimiento de culpa por su migración a Uruguay, vivida como abandono por parte de Mateo y a su vez, la disposición de las entrevistas en forma virtual, reeditando la forma de vínculo que tuvo con su madre durante esos dos años, que como expusimos obró como un impedimento para el establecimiento de una transferencia tal que posibilite el análisis.

5. 2. Reflexiones finales

En este trabajo realizamos una articulación teórico-clínica a partir de la historia de Mateo y su familia, en el que convergen varias aristas de análisis. En un comienzo contextualizamos el trabajo en el marco del psicoanálisis con niños, tomando algunos postulados que nos resultaban relevantes como los comienzos del psicoanálisis con niños desde Freud, Klein y Winnicott, además de autores más contemporáneos como Janin y Freire de Garbarino.

Posteriormente pudimos aproximar algunos conceptos teóricos como verdadero y falso self, además de la personalidad sobreadaptada. En lo que concierne al verdadero self, tomamos a Winnicott (1993), quien indica que se debe su existencia al yo receptivo de la madre, brindándole la posibilidad de un gesto espontáneo, indicador de su existencia.

En el caso de Mateo, pudimos percibir cierta ausencia de espontaneidad, predominando conductas que se adaptan al entorno circunstancial, tratando de agradar a su entorno. A su vez, nos encontramos con padres que depositaron en él ciertas expectativas que Mateo no ha alcanzado, lo que les genera, en palabras de José, “decepción”. De acuerdo a las expectativas de los padres cuando el hijo trata de complacer mostrando alguien que no es, se crea un ambiente fortuito para la conformación de un falso self, estando fuertemente marcado por el vínculo madre-bebé, que como se mencionó, la espontaneidad con la que se desenvuelva el bebé estará directamente vinculada con la mirada y gesto que la madre le devuelve. En lo que respecta a la personalidad sobreadaptada de acuerdo a Liberman, et. al., (1982) el vínculo entre la madre y el hijo se caracteriza por querer satisfacer a las aspiraciones de la madre, teniendo dificultades para empatizar con las emociones del bebé. En este tipo de personalidad se da una inversión de roles, porque estos no serían capaces de sostenerlo y empatizar con el hijo. En ambos postulados podemos ver como el vínculo madre- bebé es fundamental en el desarrollo

psíquico del niño, el gesto que se le devuelve y el sostén van conformando y estructurando su personalidad.

Siguiendo con el desarrollo de este trabajo hicimos énfasis en la participación de los padres en el análisis con niños. Si bien planteamos que hay diversos enfoques en cuanto a ello, en lo personal adherimos a los postulados de Janin (2005), quien sostiene que “los padres suelen aparecer como el mayor obstáculo en el tratamiento de un niño pero también como la garantía de que éste se desarrolle” (p.17), podría resultar complejo trabajar con los padres, pero más complejo sería que no se involucren, teniendo en cuenta que los padres son fundamentales en el desarrollo de un niño y además teniendo presente que el síntoma tiene que ver con el lugar que ocupa en la fantasía inconsciente de los padres, de acuerdo a lo que los padres no han resuelto en lo personal resulta impensado dejarlos por fuera (Nevares, 2001).

Es fundamental que el niño se sienta escuchado por sus padres, esto ya genera un movimiento fundamental en la cura. En algunos casos, puede ocurrir que la familia aún no está preparada para ese movimiento, porque cuando hay un cambio, de cierta manera todos se ven afectados, en estos casos “Los tratamientos se estancan o se interrumpen de una o de otra manera, en el momento en que se tocan las fronteras de las movilizaciones que la familia es capaz de emprender” (Ortigues, 1987, citado por Costas Antola, 2009, p.41). Y si pensamos en el caso de Mateo pudimos apreciar, que por un lado, el padre estaba involucrado en el análisis del hijo, se hacía preguntas acerca de por qué Mateo tenía esos miedos, cómo le había afectado la migración y la separación con su madre. Pero por otro lado encontramos la posición de Lorena, que contratransferencialmente parecería querer huir frente a la interrogante sobre qué le ocurre a Mateo, pudiendo estar atravesada por un sentimiento de culpa que no ha podido expresar. También nos cuestionamos si a esa madre de cierta manera la estábamos dejando por fuera. En la última entrevista no la incluimos, y aún nos preguntamos si fue una decisión acertada. Quizá hubiese sido muy enriquecedor haber tenido una entrevista solo con ella, pero también pensamos que no era el momento, no percibimos un pedido de ayuda de su parte como sí lo vimos en José. Eso que no se habla, esa culpa por el “abandono” podría ser que estuviera generando todas esas manifestaciones en Mateo, donde el vínculo materno no puede sostener, porque tampoco se puede sostener a sí misma.

Un aspecto particular de este caso era el proceso de migración que vivenció la familia, la separación de ellos y luego su reencuentro. Parecería ser que esa es la gran

problemática para analizar, pero indagando más allá de lo manifiesto pudimos dilucidar aspectos del vínculo madre-hijo que nos ayudaron a comprender ciertas manifestaciones de Mateo. Entonces, al ir analizando el caso íbamos observando que todo converge en los primeros vínculos. No podíamos analizar el sufrimiento psíquico de un niño, quien atravesó un proceso migratorio, sin entender cómo fueron sus primeras relaciones objetales, cómo fue el proceso de pasar de una dependencia absoluta a una independencia relativa, la separación de su madre fue un factor sumamente importante en Mateo, jugándose sentimientos ambivalentes hacia su madre, sentimientos que aún no ha podido elaborar.

Por otra parte, como indicamos en el desarrollo del trabajo, las entrevistas fueron realizadas de forma virtual, por la crisis sanitaria que atravesaba el país, viéndonos desafiados a nuevas formas de trabajo, lo cual fue una puesta a prueba de la creatividad a la hora de trabajar con niños, ya que el juego, lo corporal, posee un papel fundamental en el análisis con niños. En esta situación, tuvimos que amoldarnos a la situación y llevarlo adelante de la mejor manera posible. En el caso de Mateo concluimos que no fue la metodología más adecuada teniendo presente las características de su personalidad sabiendo que en su desarrollo psíquico hubo ciertas fallas en el sostén y que el encuentro en forma presencial hubiese sido más propicio.

En lo personal y en lo que refiere al futuro trabajo como profesional ha sido una experiencia sumamente enriquecedora debido al desafío de presentar una articulación teórico-clínica, puesto que es un formato que involucra un diálogo permanente entre los referentes teóricos y el caso clínico. Creo que este trabajo ha sido una pequeña síntesis de lo que de lo que incorporamos a lo largo de la carrera, y en particular, en los últimos años, en donde profundizamos en la clínica psicoanalítica con niños.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aberastury, A. (1962). *La entrevista inicial con los padres. Teoría y técnica del psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Paidós.

Anzieu, D. (1981). *Los métodos proyectivos*. Buenos Aires: ÁBACO

Arocena, R., Tommasino, H., Rodríguez, N., Sutz, J., Alvarez, E., y Romano, A. (2011). *Integralidad: tensiones y perspectiva*. Recuperado de: <https://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2017/11/Cuaderno-n%C2%B01-integralidad.pdf>

Aznar, M. (2009). Intervenciones con padres en la clínica de Niños. *Clínica y Salud*, 20(3), 291-300.

Benyakar, M. (2016). *Lo disruptivo y lo traumático. Vicisitudes de un abordaje clínico*. San Luis: Nueva Editorial Universitaria.

Boggio, K. (2008). Emigraciones uruguayas: entre pérdidas y construcción de nuevas redes. *Revista Nuestra América* 6, 15-28. Recuperado de: <https://bdigital.ufp.pt/bitstream/10284/2594/3/15-28.pdf>

Bowlby, J. (1995). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría de apego*. Buenos Aires: Paidós.

Capnikas, E. (2018). Entrevista de juego. En Muniz, A. (comp.), *Intervenciones en Psicología Clínica: herramientas para la evaluación y el diagnóstico*. (25-32). Montevideo: CSE.

Casas de Pereda, M., Gil, D., Schkolnik, F. (1980). Entre la repetición y la ausencia. *Revista uruguaya de psicoanálisis*. Recuperado de: <https://www.apuguay.org/apurevista/1980/1688724719806006.pdf>

Etchegoyen (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.

Facal, S. y Casal, B. (2018). Un estudio sobre la inmigración actual de venezolanos en Uruguay. En Koechlin, J. y Eguren, J. (eds.), *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración*. Lima: OBIMID.

Ferrer, R., Palacio, J., Hoyos, O. y Madariaga, C. (2014). Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales. *Revista Psicología*

desde el Caribe, 31(3), 557-576. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/213/21332837009.pdf>

Fossa-Arcila, P. (2012). Cuando el alma sufre, los genes lloran: Revisitando el concepto de psicossomático. *Revista de Psicología GEPU*, 3 (2), 127 - 138. Recuperado de: <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/19712/Cuando%20el%20Alma%20Sufre.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Freire de Garbarino, M. (1986). La entrevista de juego. En Freire de Garbarino, M., Weigle, A., Casas de Pereda, M., Braun de Bagnulo, S., Cutinella de Aguiar, O., Altmann de Litvan, M. et al., *El juego en psicoanálisis de niños* (pp. 1-46). Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

Freud, A. (1927). *Psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Paidós

Freud, S. (1992). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En J.L. Etcheverry (trad.). *Obras completas: Sigmund Freud (Volumen VII, pp. 1-107)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992). Más allá del principio del placer. Buenos Aires: Amorrortu.

Grinberg, L. y Grinberg, R. (1982). *Psicoanálisis de la migración y el exilio*. Madrid: Alianza Editorial.

Ianni, G., Kaplan, E. y Failla, H. (2001). La biografía del niño relatada por los padres: ¿fuente u obstáculo para la interpretación? *Psicoanálisis APdeBA*. 23(3) pp. 603-613.

Janin, B. (2005). Los padres, el niño y el analista: encuentros y desencuentros. En *Cuestiones de infancia: revista de psicoanálisis con niños*. Recuperado de: http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/204/Los_padres_el_ni%C3%B1o_y_el_analista.pdf?sequence=1

Janin, B. (2006). Algunas observaciones sobre el juego, el dibujo y las intervenciones del analista con los niños. En *Cuestiones de infancia*. Recuperado de: http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/97/Algunas_observaciones_sobre_el_juego.pdf?sequence=1

Janin, B. (2014). *Intervención en la clínica psicoanalítica con niños*. Buenos Aires: Noveduc.

Kaës, R. (1979). Introducción al análisis transicional. En Missenard, A., Kaspi, R., Anzieu, D., Guillaumin, J. y Bleger, J., *Crisis, ruptura y superación* (pp. 9-80). Buenos Aires: Ediciones Cinco.

Klein, M. (1926). Principios psicológicos del análisis infantil. En Klein, M., *Amor, culpa y reparación*.(1921-1945). Buenos Aires: Paidós.

Klein, M. (1936). El destete. En *Amor, culpa y reparación*. Buenos Aires: Paidós.

Lieberman, D., Grassano, E., Neborak, S., Pistiner, L. y Roitman, P. (1982). *Del cuerpo al símbolo. Sobreadaptación y enfermedad psicosomática*. Buenos Aires: Kargieman.

Mannoni, M. (1967). *El niño, la "enfermedad" y los otros*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Mesa de Uribe, M. (2012). Demanda de análisis en el niño. En *Clave Social*, 1(1), 68-75.

Moguillansky, R. (2005). *El pensamiento único y su relación con el narcisismo*. Recuperado de: <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000355>

Nasio, D. (2000). *Los más famosos casos de psicosis*. Buenos Aires: Editorial Rusli.

Nevares, M. (2001). Demanda de los padres, deseo del Niño. *FORT-DA Revista de psicoanálisis con niños*, (4). Recuperado de <https://www.fort-da.org/fort-da4/demandapadres.htm>

Rosenfeld, N. y Avrutin, H. (2006). Entrevistas a padres. En *Técnicas proyectivas, actualización e interpretación en los ámbitos clínico, laboral y forense*. Tomo II. pp 32-37. Buenos Aires: Lugar.

Schroeder, D., y López, A.L. (2001). *Conceptualizando el lugar de los padres en el psicoanálisis con niños*. Montevideo: UdelaR- Facultad de Psicología.

Segal, H. (2003). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Buenos Aires: Paidós.

Ulriksen de Viñar, (2005). *Construcción de la subjetividad del niño. Algunas pautas para organizar una perspectiva.* Recuperado de: <https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200510021.pdf>

Velcoff, M., y Verduci, J. (1995). Consideraciones terapéuticas de las personalidades sobreadaptadas. En *Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica*, 4(15). Recuperado de: https://www.alcmeon.com.ar/4/15/a15_09.htm

Winnicott, D. (1993a). De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo. En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador* (pp. 108-120). Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1993b). La distorsión del yo en términos de self verdadero y falso. En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador* (pp. 182-199). Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D (1999). Preocupación maternal primaria. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. (pp. 405-412). Barcelona: Paidós.